



Homo Vegetus

El presente documento ha sido elaborado por el equipo de Homo Vegetus,

<http://www.homovegetus.cl>

Síntesis de la Conferencia del Lama Gendun Yarphal

Escuela de Gobierno de la Universidad de Chile, mayo de 2004

por Alejandro Ayala Polanco

La interdependencia de todos los fenómenos que componen la naturaleza es un dominio de comprensión clave para el entendimiento profundo de la filosofía Budista. De hecho, las tres acepciones del término interdependencia son una conquista necesaria al momento de acceder a conceptos tales como ilusión, vacuidad, karma y dharma.

En primer lugar, todo depende de sus causas y condiciones.

Nada surge de la nada o porque sí. Respecto de cualquier cosa, acontecimiento, pensamiento o emoción, siempre será posible reconocer las causas y condiciones que lo produjeron. Por ejemplo, si desarrollamos amor y respeto hacia los demás, obtendremos paz interior. Si, por el contrario, nos apegamos al resentimiento y la intolerancia, estaremos inquietos, angustiados y tristes, obtendremos, por tanto, sufrimiento. Estos ejemplos grafican, además, la acción del principio del karma, por el cual, todo lo que sentimos, pensamos o vivimos tiene una causa reconocible.

En segundo lugar, todo depende de las partes que lo constituyen.

Si a una totalidad le quitamos sus partes ¿dónde queda el todo? Por ejemplo, un libro se compone de sus hojas. Si desarmamos el libro y distribuimos las hojas a lo amplio de una sala ¿en dónde precisamente ha quedado el libro? ¿cuál de las hojas es el libro?

En tercer lugar, todo depende de nuestra percepción.

De acuerdo a los particulares conceptos y sensibilidades respecto a los fenómenos es que éstos existen como tales. Lo que algunos consideran bello, por ejemplo, para otros será algo feo, la diferencia depende del concepto de "lo bello y lo feo" que cada uno entienda. Además, existe distintas sensibilidades que desembocan en distintas percepciones. Si estamos alegres, por ejemplo, estaremos más inclinados a considerar que nuestro entorno es bello, que si estamos dominados por una depresión.

La realidad que se nos manifiesta no es la realidad tal como es. La auténtica naturaleza de la realidad es que ella está sujeta a los tres ámbitos de la interdependencia ya descritos. Aunque en ocasiones los fenómenos se nos aparezcan con viveza, y creamos estar en una auténtica percepción de su realidad, debemos reconocer que son meras ilusiones. La realidad está allí pero no la percibimos como realmente es, de eso se trata la ilusión. El sufrimiento surge del malentendido de considerar a esa ilusión una realidad. Por ejemplo, si consideramos que nuestra angustia es una realidad en sí misma, y no el resultado de causas y condiciones, jamás hallaremos la manera de superarla. Si comprendemos, en cambio, su origen dependiente, podremos orientar nuestra reflexión hacia aquellos elementos que la producen y ponerle fin.

El amor y el respeto son acciones generadoras de buen karma. Es necesario desarrollarlos en los tres ámbitos en que se expresan: respecto a los otros seres sintientes, respecto a las religiones y tradiciones filosóficas, y respecto al medio ambiente.

El auténtico amor es aquel que busca un beneficio para el destinatario del amor. Es una entrega desinteresada. El desapego debe enfocarse a no esperar contraprestación a nuestra entrega.

La compasión es un término que en la concepción Budista no es sinónimo de lástima. Es un concepto casi idéntico al amor.

El amor busca la paz del otro. La compasión busca poner fin al sufrimiento del otro.